

Siniša Malešević

El Auge de la Brutalidad Organizada. Una Sociología Histórica de la Violencia

Universitat de València. Traducción: Mónica Granell Toledo, 2020.

Nos encanta consumir la violencia del presente y del pasado, pero tendemos a pensar que cualquier violencia pasada fue más extrema. Ya sea en forma de aclamadas series como *Juego de Tronos* o *Peaky Blinders*, ya a través de los videojuegos de *shoot'em*, los estereotipos populares y la cultura de masas sugiere que cualquier violencia lo es más si no es la que se encarna en nuestra sociedad occidental avanzada, y que la civilización y el declive de la violencia van irremediabilmente unidos.

El Auge de la Brutalidad Organizada desafía este diagnóstico popular y asentado en parte de la ciencia social, y examina la transformación histórica de la violencia organizada. Sostiene que lejos de estar en declive, como sostiene parte de la producción académica, el sentido común y en buena medida la cultura popular, su expansión es incesante y deviene gradualmente en poder coercitivo e ideológico de las organizaciones sociales.

Siniša Malešević es un académico de reconocido prestigio internacional que ha desarrollado en los últimos años una verdadera agenda de estudio de la violencia en perspectiva sociológica. En su celebrado libro *The Sociology of War and Violence* (2012) desarrolló, desde un enfoque neoweberiano, el estudio histórico-comparativo de la evolución de la institución de la guerra. Nos mostró de qué manera dicha institución es a la vez reflejo de las estructuras sociales y motor del cambio social. En los últimos años ha puesto las bases teóricas y empíricas de una agenda de investigación necesaria e innovadora que, desde enfoques sociológicos de largo recorrido, dialoguen no sólo con la historiografía o la sociología de las 'nuevas guerras' sino, de manera más abierta, con campos de investigación que están más allá de la disciplina y que hoy se agrupan en los estudios militares, estudios de guerra, los estudios de seguridad, los estudios de terrorismo...

La traducción de *El Auge de la Brutalidad Organizada*, que ahora presenta la Universitat de Valencia y que ha sido galardonado por la sección Peace, War and Social Conflict Section de la American Sociological Association (2018) es una magnífica contribución a una Colección Història de acreditado prestigio en la confluencia de la Ciencia Social y la Historia.

Desafiando la tesis de que vivimos en sociedades más pacíficas, Malešević entra de lleno en debates nunca cerrados sobre lo que es y no es violencia; sobre sus orígenes sociales (o biológicos o psicológicos), o sobre las formas que adopta en las sociedades premodernas, modernas y contemporáneas. En la base de los argumentos del declive de la violencia está la constatación de que el orden internacional de posguerra y la expansión del marco de los Derechos Humanos explican la reducción cuantitativa de los conflictos entre estados (Muller 2009). Más recientemente la polémica pública abierta por el muy mediático psicólogo de Harvard Steven Pinker, quien sostiene una supuesta reducción de la violencia que asocia a la modernidad y a la civilización, ha extendido la idea de que vivimos en sociedades más pacíficas y menos violentas en las que la guerra en particular está en declive (Pinker 2018).

Lo verdaderamente provocador y estimulante del libro de Malešević es que pone en entredicho –en el más puro sentido sociológico– la tendencia a la pacificación a medida que avanza la civilización. Para ello, desarrolla una visión de muy largo plazo en la que, a través de las transformaciones de la violencia, evidencia que la violencia organizada no hace más que expandirse en la medida en que se complejiza la organización social.

El libro sitúa el estudio de la violencia en el marco de la vida social y dedica el primer capítulo a examinar algunas de las principales conceptualizaciones de la violencia (desde las centradas en la violencia inflingida sobre los cuerpos hasta las que se centran en la intencionalidad o en las de naturaleza simbólica y estructural). Es precisamente la falta de consenso sobre la naturaleza de la violencia y la concepción asentada de que ésta tiene propiedades fijas, estables, ahistóricas y transculturales, lo que la convierte en candidata a ser estudiada de manera situada, en contextos específicos pues más bien al contrario, sostiene Malešević, la violencia es variable y contextual.

La violencia es entonces un *proceso social* gradual, intencional y no intencional, que genera comportamientos coercitivos impuestos que dan como resultado lesiones, daños o muerte. Pero la violencia, que es esencialmente social, puede ser interpersonal, intergrupal y entre organizaciones políticas.

El Auge se centra en las dos últimas y, para ello, desarrolla el concepto de *violencia organizada*; la que se caracteriza porque está mediada por la organización y requiere de capacidades organizativas y de penetración ideológica. Esta violencia es igualmente un *proceso social* histórico a través del que las organizaciones generan resultados coercitivos (2020: 31). La violencia no tiene una esencia fija sino distintas expresiones. Y las tesis *declivistas* contemporáneas se asientan precisamente en una concepción fija, estable, transhistórica y transcultural de la violencia; que la violencia tiene una entidad y unas propiedades independientes del lugar y el momento. Lejos del relativismo, esta naturaleza contextual conduce a la necesidad de examinar sus cambios y sus encarnaciones en sociedades concretas y en momentos concretos. Se enfatiza, por tanto, su carácter circunstancial y contextual siendo una de sus propiedades la tendencia a expandirse: una vez en marcha, la violencia organizada es acumulativa e histórica.

En continuo diálogo con los principales debates dentro de la Sociología clásica y contemporánea (sobre disciplina y violencia; sobre violencia y civilización; sobre violencia y poder carcelario) el autor pone las bases para desplegar un sofisticado aparato teórico que le permitirá examinar en detalle a lo largo del texto, fenómenos sociales paradigmáticos de violencia organizada como las guerras, revoluciones, genocidios y terrorismo.

El capítulo 2 presenta los fundamentos de la Sociología Histórica. El largo recorrido - *longue durée*- no es sólo estrategia metodológica sino el marco teórico distintivo para examinar el cambio social. En *El Auge*, las dinámicas de la violencia organizada se examinan a través de tres grandes procesos que han dado forma histórica a la violencia: la *burocratización acumulativa de coerción* en las organizaciones; la *ideologización centrífuga* necesaria para la legitimación de dicha coerción y el *encapsulamiento de la microsolidaridad* que liga afectivamente y produce incentivos para los miembros de la organización. El primero se refiere a la tendencia expansiva de las capacidades organizativas y coercitivas de las organizaciones sociales; especialmente visible en las organizaciones políticas como el Estado nación. En la medida en que la espina dorsal de las organizaciones sociales es la coerción, son las organizaciones – y no los individuos- los principales vehículos de la violencia (2020: 50). El segundo captura la necesaria legitimación ideológica de las organizaciones. En contraste con el mundo premoderno, la modernidad está asociada a una penetración ideológica (el nacionalismo o los ideales liberales) mucho mayor y el poder ideológico es más relevante. Ya que las grandes estructuras no entran en los individuos de manera natural, es necesario atender a cómo se envuelven los

individuos en microsolidaridades que emanan en último término del poder ideológico de la organización. Estos conceptos ya fueron empíricamente validados en su libro de 2012 para distintas formas de guerra. En *El Auge*, dichos conceptos se ponen a prueba con otras formas de violencia organizada y, por tanto, por organizaciones políticas no estrictamente estatales.

El capítulo 3 está dedicado a responder a la pregunta 'cómo de vieja es la violencia'. Abre el análisis empírico cuestionando, en diálogo constante con otras disciplinas como la Paleontología y la Arqueología, las tesis de las predisposiciones genéticas, sociobiologicistas y neodarwinianas. Y argumenta que las bases organizacionales de la violencia tienen mayor poder explicativo para los datos disponible. Según su explicación, el desarrollo social y la violencia a gran escala emergen en el mismo momento; cuando hace 12.000 años la revolución neolítica y el tránsito a la vida sedentaria empiezan a configurar sociedades estratificadas y organizativamente sofisticadas.

El capítulo 4 discute las distintas formas de examinar la violencia; las fuentes disponibles y sus limitaciones, los indicadores y las formas de medir. Dado que las formas de medición dependen siempre de la definición de la violencia, el autor recurre al análisis detallado de distintas encarnaciones de violencia organizada. Y en ellas examinará – desde el mundo antiguo hasta el siglo XX- tanto formas físicas de violencia, como comportamientos inducidos bajo coerción, no corporales y no intencionales. Este capítulo está dedicado a hacer una genealogía de distintos momentos históricos para examinar continuidades y cambios. La revisión de datos históricos disponibles muestra que en los últimos 12.000 años, aunque los epicentros de la violencia cambiaron, ésta no dejó de expandirse en capacidad y letalidad. Y aunque es cierto que en los últimos cincuenta años se ha reducido el número de muertos por violencia organizada, éste es un potente indicador de la transformación de la violencia: a medida que se transforman y aumentan las capacidades coercitivas de los estados y otras organizaciones, la matanza en masa puede ser reemplazada con formas alternativas de acción violenta.

Aquí se inicia lo que podría ser la segunda parte de *El Auge*. Los capítulos siguientes (5 al 8) están dedicados a examinar cuatro formas de violencia organizada: la guerras, las revoluciones, los genocidios y el terrorismo. Algunos de ellos, muy explorados desde la sociología histórica (las guerras pasadas, las revoluciones y en menor medida el terrorismo) otros, hoy, no tanto pues, con algunas excepciones, las violencias organizadas contemporáneas (Tarrow 2016; Della Porta 2013) no están en las agendas de la sociología histórica. La selección

de los casos no es del todo caprichosa. Si la guerra y las revoluciones fueron el dominio propio de esta subdisciplina, le sirven al autor para examinar sus formas contemporáneas dando recorrido a una prometedora agenda. El propio autor reconoce que el terrorismo recibe más atención de la que merece en los debates contemporáneos. No obstante, su inclusión es fundamental para un diálogo muy necesario en este campo. La inclusión del genocidio es especialmente atractiva ya que, como muestra la historiografía y algunos estudios estrictamente sociológicos, por mucha maldad que intervenga, no hay genocidio sin organización, sin ideología y sin microsolidaridades.

Sin entrar de manera detallada en esta reseña en cada uno de ellos, el autor va examinando lo específicamente sociológico de cada uno de estos fenómenos y lo hace en diálogo con los principales debates en relación con los mismos. Para cada uno de los fenómenos se examinan las capacidades organizativas en tamaño y alcance, de las organizaciones sociales para analizar, a continuación, las transformaciones ideológicas y las formas de microsolidaridad necesarias para la violencia. Este examen pormenorizado le permite argumentar que la violencia no ha ido en declive con el desarrollo de la modernidad sino que, a medida que las organizaciones se desarrollan burocráticamente, se expanden sus capacidades para la violencia (2020: 18).

Un caso que merece especial atención es el dedicado a estudiar la institución de la guerra; un fenómeno escasamente explorado desde la sociología con la salvedad de los clásicos de la sociología histórica (Tilly, Mann, Guiddens) y los teóricos de las nuevas guerras (Kaldor, Munkler, Shaw). En esta línea Malešević, además de analizar en detalle la relación entre la guerra y el cambio social, argumenta sobre el nexo guerra-estado-sociedad, siendo su mayor originalidad la trasposición de un aparato teórico concebido para examinar el pasado, a la institución presente y futura. Así, se inscribe en una emergente 'nueva' sociología de la guerra (Enriquez y Centeno 2017).

El estudio detallado de estas formas le permite analizar un patrón histórico de expansión de la violencia organizada, que es altamente valioso para contrarrestar el extendido, ahistórico y etnocentrista argumento de que nunca hemos sido tan pacíficos y de que ello se debe a la extensión del comercio y los valores ilustrados de los derechos humanos. La razón de que la segunda parte del siglo XX haya sido menos violenta (siempre que lo examinemos en términos estrictamente cuantitativos y centrado en occidente), no es la superioridad cultural occidental sino la altísima capacidad organizativa y penetración ideológica de las organizaciones políticas occidentales y en concreto, el liderazgo geopolítico de

los EEUU; la *Pax Americana* que hoy más que nunca parece en declive, por más que EEUU siga siendo la primera potencia militar mundial.

La Historia no se repite pero el largo recorrido nos ayuda a pensar, comprobar y explicar dinámicas sociales, mecanismos del cambio y formas específicas de la violencia en distintas sociedades. Por eso la agenda que abre Malešević va más allá de lo que examina en este libro. Permite desarrollar un planteamiento sociológico e históricamente fundamentado para el análisis de la transformación social de la violencia organizada en diferentes contextos históricos y geográficos. Ese es su potencial.

Su contribución es, igualmente, ayudar a resolver una paradoja de la sociología de la violencia: mientras que la llamada sociología de las 'nuevas guerras' no mira al pasado, la sociología histórica parece haber renunciado a explicar las violencias presentes y, entretanto, la sociología de los movimientos sociales no examina los conflictos 'con mayúsculas'. El resultado ha sido una desatención a realidades persistentes que están siendo explicadas desde otros enfoques con los que hemos renunciado a dialogar. Por eso, la principal aportación es hacer relevante el estudio de la violencia organizada y ofrecer mirada, conceptos y métodos para indagar en ella. En este sentido, aunque el autor reivindica una sociología de la guerra y se basa en estudios de otras disciplinas para validar sus argumentos, su trabajo parece estar dirigido a dialogar estrictamente dentro del campo de la sociología. Y sin embargo, la guerra o el terrorismo hoy se discuten en foros mucho más interdisciplinarios y centrados en tema, y no tanto en la disciplina. Igualmente dialoga poco con la sociología de los movimientos sociales, que es la que tiene un mayor potencial para estudiar formas contemporáneas de violencia organizada.

Pero no todo en este libro es debate estrictamente académico e historiográfico. La gran crítica de fondo que recorre el texto es al trabajo de Steven Pinker, quien ha sostenido con mayor vehemencia el argumento de que vivimos en sociedades cada vez más pacíficas gracias a los valores de la Ilustración, es difícil de contraargumentar. Pinker ha recibido muchas críticas. Las hay demoledoras y las hay más pausadas (Micale y Dwyer 2018) pero pocas son tan sofisticadas teóricamente, tan argumentadas empíricamente y tan elegantes académicamente.

El libro es de interés para numerosas audiencias, incluyendo el público general. Su estilo claro y su narrativa persuasiva lo convierten en un libro destinado a salir del campo estrictamente académico. No obstante, tiene un enorme potencial teórico para informar la investigación empírica de los próximos años en el campo de las ciencias sociales. Pero además de un magnífico apartado teórico para

distintas formas de violencia estatal y no estatal, *El Auge* tiene un enorme potencial docente tanto en términos de estado de la cuestión como en términos de método.

Mirando al pasado Malešević ayuda a explorar el futuro. Así como el sangriento siglo XX hoy parece irrepensible, no se han desmantelado las estructuras sociales que lo hicieron posible y, además, no han dejado de expandirse. Los últimos setenta años los estados nación, las corporaciones empresariales, las instituciones religiosas o los movimientos sociales no han hecho más que expandir sus poderes coercitivos e ideológicos. Aun cuando aparentemente las relaciones sociales se pacifican de manera coercitiva, dicha pacificación genera las condiciones para que se produzcan explosiones de violencia a gran escala (2020: 21). No vivimos en sociedades más pacíficas en las que la guerra está en declive. Si la violencia colectiva es producto de los poderes organizativos e ideológicos, a medida que estos poderes crecen y se expanden, también lo hace la capacidad de la violencia organizada. Más bien vivimos en sociedades en constante preparación para la guerra, para la defensa, para la seguridad, para la vigilancia. Por eso más que nunca *El Auge* se sirve para informar y alertar de que, como ya plantease C. W. Mills (1959), la primera causa de la guerra es la constante preparación para la guerra.

REFERENCIAS

- COLLINS, R. (2008): *Violence: a Micro-Sociological Theory*. Princeton University Press.
- DELLA PORTA, D. (2013): *Clandestine Political Violence*. Cambridge University Press.
- ENRÍQUEZ, E., CENTENO, M., (2018): *War and Society*. Princeton University Press.
- MICALE, M.S., DWYER, PH., (2018): Special Issue: History, Violence, and Steven Pinker, *Historical Reflections/Réflexions Historiques*, 44 (1).
- MALESVIC, S. (2012): *The Sociology of War and Violence*. Cambridge University Press.
- MILLS. C. W. *The Causes of the Third World War*. New York: Simon and Shuster.
- MUELLER, J. (2009): War Has Almost Ceased to Exist: An Assessment. *Political Science Quarterly*. 124(2):297-321.

PINKER, S (2011): *The Better Angels of Our Nature: The Decline of Violence in History and Its Causes*, Nueva York, Allan Lane [Trad. esp.: Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones, Barcelona, Paidós, 2018].

TARROW, S. (2016): *War, States, and Contention: a Comparative Historical Study*. Cornell University Press.

Laura Fernández de Mosteyrín

UNED